



[F1] Gianni Vattimo

[F2] Andrea Branzi

Pablo Martínez Capdevila

Profesor visitante en BAS-Bergen Arkitektthøgskole, Noruega

# Hacia una arquitectura débil

## Andrea Branzi y Gianni Vattimo

posmodernidad, pensamiento débil, disolución, *Agronica, No-Stop City*



Andrea Branzi es uno de los arquitectos que incorporan más tempranamente a su discurso la posmodernidad filosófica tal y como la formulan Jean-François Lyotard y, poco después, Gianni Vattimo. A principios de los 80 el filósofo italiano propone el pensamiento débil como una filosofía consistente con este nuevo entorno que estaría marcado por una condición a-histórica, un panorama fragmentado y babélico, y el debilitamiento del ser. Branzi no sólo incorpora este nuevo marco intelectual a su discurso muy pronto, sino que es, seguramente, quien lo traduce al campo arquitectónico de una forma más clara y explícita a través muchos de sus escritos y, sobre todo, de sus "modelos de urbanización débil". Unas propuestas urbanas marcadas por la fragmentación, la inestabilidad y la ligereza en las que se verifica un proceso de disolución de la arquitectura perfectamente análogo a la disolución del ser descrita por Vattimo: las construcciones abiertas y adaptables de estas ciudades representan una especie de arquitectura atenuada que es al objeto arquitectónico canónico lo que el ser débil es al ser fuerte, metafísico en el discurso del filósofo. Sin embargo, a pesar de la indudable adherencia de la obra y el discurso de Branzi al *pensiero debole* de su compatriota, la relación entre ellos dista mucho de ser una pura incorporación por parte del arquitecto de un corpus que le era ajeno hasta ese momento. Por el contrario, resulta muy reveladora sobre los invariantes que Branzi ha mantenido, obstinadamente, a lo largo de su larga trayectoria y, más en general, sobre el modo en el que muchos arquitectos se relacionan con su entorno cultural.

postmodernity, weak thought, dissolution, *Agronica, No-Stop City*



Andrea Branzi was among the first architects to incorporate the philosophical postmodernity -as it was formulated by Jean-François Lyotard and, soon after, by Gianni Vattimo- into his discourse. In the early 80's the Italian philosopher puts forward the *pensiero debole* (weak thought): a philosophy meant to be consistent with this new situation marked by an ahistorical condition, a fragmented and babelian scenario, and the weakening of being. Branzi not only brings this new intellectual framework to his discourse very early, but also translates it to the architectural field in an extremely clear and explicit way through many of his writings and, above all, via his "models of weak urbanization." Urban proposals marked by fragmentation, instability and lightness and where a process of dissolution of architecture -that is perfectly analogous to the dissolution of being described by Vattimo- takes place: The open and adaptable structures of these cities represent a kind of ontologically attenuated architecture that relates to the canonical architectural object like the 'weak being' relates to the strong, metaphysical being in the philosopher's discourse. However, despite the undeniable adherence of the architect's work and discourse to *pensiero debole*, the relationship between Branzi and Vattimo is far from being the simple and mere absorption of an intellectual corpus that was absolutely alien until that point. Quite the contrary, it proves to be very revealing about the invariants that Branzi has stubbornly kept throughout his long career and, more broadly, about how architects relate to their cultural environment.

Este texto plantea un análisis de la relación entre el pensamiento del filósofo Gianni Vattimo (Turín, 1936) y la obra del arquitecto Andrea Branzi (Florencia, 1938). Branzi había sido miembro del grupo Archizoom Associati (1966-74) y uno de los principales representantes e ideólogos de la Arquitectura Radical italiana. Tras la disolución del grupo, se traslada a Milán para dedicarse de forma prioritaria al diseño, abandona progresivamente el marco de referencias político y la ideología marxista que habían marcado su etapa radical, e incorpora a su discurso muy tempranamente la posmodernidad filosófica tal y como la formula en 1979 Jean-François Lyotard y, poco después, Gianni Vattimo. Hay que señalar que esta corriente de pensamiento fue especialmente intensa en Italia, algo que estuvo muy ligado al acelerado y súbito proceso de despolitización que se produjo al final de los setenta<sup>1</sup>, tras unos 'años de plomo' de enormes tensiones sociales y políticas. De hecho, el mismo año que se publica *La condición postmoderna* de Lyotard, había aparecido en Italia un volumen de

1. Proceso que se conoció con el nombre de *ritorno nel privato* (reflujo, o repliegue, en lo privado). En 1980 se publicó el libro que dejaba constancia del fenómeno: GALLI DELLA LOGGIA, Ernesto; BIANCHI, Marina; ASPESI, Natalia (et al.): *Il trionfo del privato*, Laterza, Bari, 1980.

planteamientos similares a cargo del filósofo Aldo Gargani titulado *Crisis de la razón*<sup>2</sup> que se ha considerado el libro fundacional de la posmodernidad en este país. La influencia de Vattimo y su *pensiero debole* en la obra de Branzi ha sido manifiesta y duradera desde el momento de su formulación en el libro homónimo de 1983, como demuestra la recurrente utilización del término 'débil' en muchos de sus escritos, la denominación de sus proyectos territoriales como 'modelos de urbanización débil' o su posterior propuesta de una 'modernidad débil y difusa'<sup>3</sup>.

## Vattimo y la posmodernidad

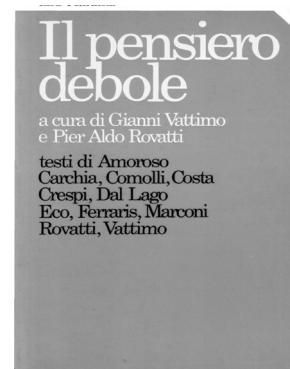
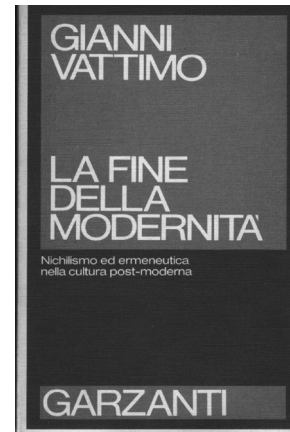
Como es bien sabido, Lyotard había definido la 'condición posmoderna'<sup>4</sup> como decaimiento de los metarrelatos, es decir, de las estructuras de pensamiento que aspiran a explicar y dar sentido al conjunto de la historia y la existencia y que plantean el devenir humano como un proceso de progresiva emancipación. Unos metarrelatos que tiene función legitimadora aunque, a diferencia de los mitos, no buscan la fuente de esa legitimidad en el pasado sino en *...un futuro que se ha de producir, es decir, en una Idea a realizar. Esta Idea (de libertad, de 'luz' de socialismo, etc.) posee un valor legitimante porque es universal. Como tal, orienta todas las realidades humanas, da a la modernidad su modo característico: el proyecto...*<sup>5</sup> Todos los grandes metarrelatos que han caracterizado la modernidad habrían sido refutados, invalidados: Auschwitz termina con el metarrelato positivista-ilustrado, los crímenes del socialismo real terminan con el metarrelato marxista, Hiroshima con el positivista, etc. El resultado sería un panorama basado en la pluralidad de 'juegos del lenguaje': el agotamiento de la modernidad no impediría *... que existan millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana.*<sup>6</sup>

A partir de 1980 Vattimo había escrito una serie de artículos (reunidos posteriormente en el libro *El fin de la modernidad*) en los que intenta darle más consistencia a estas ideas apoyándose en el pensamiento de Nietzsche y Heidegger. De hecho, afirma que se puede sostener que la posmodernidad filosófica nace en la obra de Nietzsche, en el período entre la *Segunda consideración intempestiva*, de 1874, y *Humano, demasiado humano* de 1878, esto es, casi un siglo exacto antes del texto de Lyotard. Además, se recogen conceptos de pensadores posteriores (Wittgenstein, Benjamin, La escuela de Frankfurt, Rorty, McLuhan, Gadamer...) con lo que, de algún modo, se plantea la hipótesis de que la posmodernidad no era algo nuevo, pasajero o insustancial, sino una corriente latente que atraviesa gran parte del pensamiento occidental desde finales del siglo XIX y que, al menos desde entonces, está ligada casi orgánicamente a la propia modernidad. La principal debilidad de los planteamientos de Lyotard que, según Vattimo, debería resolverse es la relativa al prefijo 'post' del posmodernismo:

*La pretensión o el hecho puro y simple de representar una novedad en la historia, una nueva y diferente figura en la fenomenología del espíritu, colocaría por cierto a lo posmoderno en la línea de lo moderno, en la cual dominan las categorías de lo nuevo y de la superación [...] Pero las cosas cambian si, como parece que debe reconocerse, lo posmoderno se caracteriza no sólo como novedad respecto de lo moderno, sino también como disolución de la categoría de lo nuevo, como experiencia del 'fin de la historia', en lugar de presentarse como un estadio diferente (más avanzado o más retrasado; no importa) de la historia misma.*<sup>7</sup>

Una condición poshistorica que permite dar sentido a la posmodernidad al presentarla, no como un simple 'después de', sino como un estado distinto del ser y el pensar. Para ello debe entenderse que la comprensión de la historia como un proceso unitario, coherente y finalista, cuyos valores supremos son la novedad, la superación y el progreso, es un destilado secular de la concepción teleológica del tiempo judeo-cristiana (creación, pecado, redención, juicio final). La mentalidad moderna, dominada por la autoconciencia histórica, se desvela, de esta forma, contraria a la mentalidad antigua, dominada por una visión cíclica y naturalista del tiempo. La modernidad no sería, por lo tanto, otra época de la historia sino 'la época de la historia' mientras que la posmodernidad sería 'la época de la posthistoria'. Esta situación de inmovilidad ahistórica habría sido anticipada proféticamente en *La gaya ciencia*, en la que Nietzsche introduce, junto a la idea de 'la muerte de Dios', la idea del 'eterno retorno', que tiene *... el sentido de revelar la esencia de la modernidad como época de la reducción del ser a lo novum.*<sup>8</sup> Para describir esta situación en sus términos actuales, Vattimo recurre a Arnold Gehlen, que había propuesto el término 'poshistoria' para una nueva condición en la que el progreso se convierte en 'rutina':

*Ya ahora en la sociedad de consumo, la renovación continua (de la vestimenta, de los utensilios, de los edificios), está fisiológicamente exigida para asegurar la pura y simple supervivencia del sistema; la novedad nada tiene de 'revolucionario', ni de perturbador, sino que es aquello que permite que las cosas marchen de la misma manera. Existe una especie de 'inmovilidad' de fondo en el mundo técnico...*<sup>9</sup>



[F3] Gianni Vattimo: *La fine della modernità* (1985), *Il pensiero debole* (1983) *Ecce comu* (2007)



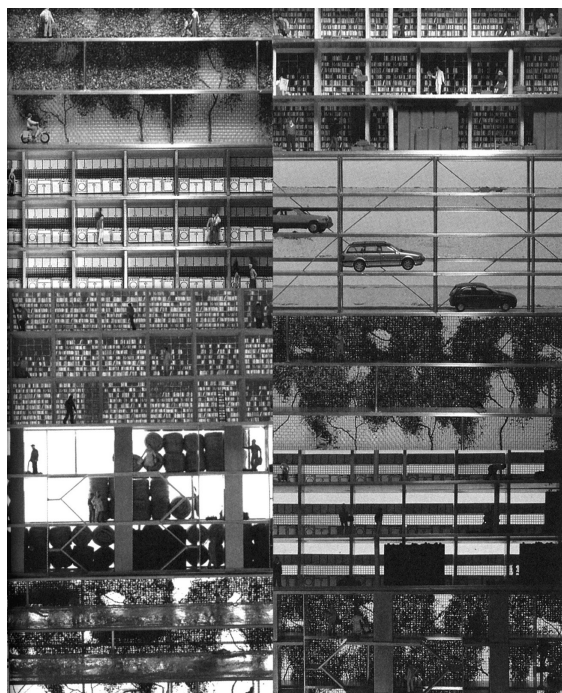
[F4] Andrea Branzi, Donegani, Pettrillo, Raimondo: *Symbiotic Metropolis Agronica*, 1995

2. GARGANI, Aldo (ed.): *Crisi della ragione. Nuovi modelli nel rapporto tra sapere e attività umane*, Einaudi, Turin, 1979.

3. Esta expresión es el título del libro de Branzi *Modernità debole e diffusa. Il mondo del progetto all'inizio del XXI secolo*, de 2006, pero empieza a apuntarse mucho antes. En una larga entrevista de 1997 afirmaba: 'Esta es la verdadera segunda modernidad: indeterminada, débil, incompleta' (BURKHARDT, François; MOROZZI, Cristina: *Andrea Branzi*, Editions Dis-Voir, París, 1997, p. 37).

4. LYOTARD, Jean François: *La condición postmoderna*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1998, p.13 (ed. original: *La Condition Postmoderne: Rapport sur le Savoir*, Les Editions de Minuit, París, 1979).

## Modelos débiles y temporalidad cíclica



[F5] Andrea Branzi, et al.: *Agronica*, 1995

5. LYOTARD, Jean François: *La posmodernidad (Explicada a los niños)*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 30 (ed. original: *Le postmoderne expliqué aux enfants*, Editions Galilée, Paris, 1986).

6. *Ibidem*, p.31.

7. VATTIMO, Gianni: *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 2007, p. 13 (ed. original: *La fine della modernità*, Garzanti, Milano, 1985).

8. *Ibidem*, p.147.

9. *Ibidem*, p.14.

10. BRANZI, Andrea (et al.): 'Symbiotic metropolis Agronica', en: MANZINI, Ezio; SUSANI, Marco (eds.): *The Solid Side: The search for Consistency in a Changing World*, V+K Publishing, Holanda, 1995.

11. Branzi entrevistado en 'The Poetics of Balance', en: BURKHARDT, François; MOROZZI, Cristina: *Andrea Branzi*, Editions Dis-Voir, Paris, 1997, p. 78.

12. Me refiero aquí a expresiones de Branzi como 'la casa caliente' o la 'metrópoli fría', ver BRANZI, Andrea: *La Casa Calda. Esperienze del nuovo design italiano*, Idea Books, Milano, 1984, y BRANZI, Andrea: *La Quarta Metropoli: Design e Cultura Ambientale*, Domus Academy, Milán, 1990.

13. VATTIMO, Gianni; ROVATTI, Pier Aldo, et al.: *Il pensiero debole*, Feltrinelli, Milán, 2010 (ed. original: 1983).

La primera definición de lo que Branzi denomina 'modelos de urbanización débil' aparece en el texto de su proyecto *Agronica*<sup>10</sup> de 1995 y se centra en siete puntos: la separación entre tecnología y forma, la separación entre función y forma, la superación del planeamiento urbanístico tradicional, la comprensión de lo urbano como una condición inmaterial que coincide con el mercado, el desdoblamiento entre la metrópolis material y la virtual, la hibridación entre ciudad y campo y la ausencia de aparato simbólico. En la visión del arquitecto, la ciudad estaría constituida por un conjunto de elementos y lógicas contradictorios, una complejidad que no puede resolverse sino tan sólo gestionarse buscando un estado de equilibrio inestable. *Agronica* es una propuesta de hibridación entre lo rural y lo urbano en la que la agricultura se valora como una realidad productiva avanzada, compatible con lo urbano y plenamente integrada en un sistema económico unitario y carente de oposición. El resultado es un sistema edificatorio abierto, ligero y adaptable que da lugar a organizaciones territoriales difusas, carentes de función representativa y coherentes con las condiciones cambiantes de una sociedad en permanente renovación.

En el proyecto, los campos están pautados por una retícula de pilares cilíndricos que sirve de soporte para un variado catálogo de elementos como paneles solares, antenas, diafragmas, pérgolas, umbráculos o plataformas que flotan sobre el suelo. Se trata de un sistema modular que busca la máxima ligereza constructiva y que minimiza el contacto con el terreno. De este modo se transmite una sensación de adaptabilidad y reversibilidad: el sistema podría aparecer, ampliarse o desmantelarse sin apenas afectar a los campos de cultivo. El territorio está también colonizado por unas piezas que alojan todo tipo de funciones y que están inspiradas en sistemas industriales de almacenamiento vertical. Unos 'edificios' libres de connotaciones arquitectónicas, tipológicas o simbólicas que actúan como contenedores genéricos y se representan sistemáticamente, e independientemente de su contenido, como abiertos.

En los modelos de urbanización débil está muy presente esa concepción del tiempo circular descrita por Vattimo, en la que la renovación compulsiva en el corto plazo convive con la sustancial inmovilidad del largo plazo. De hecho, un aspecto importante del interés de Branzi por la agricultura es, precisamente, que ésta obedece a un tipo de temporalidad estacional y cíclica que es muy distinta de la que tradicionalmente han encarnado la arquitectura y el urbanismo:

*...para salvar de las fauces del tiempo, los griegos la colocaron en un espacio atemporal: un espacio que nace de la historia, pero no pertenece a ella. El mito ha llegado hasta nosotros, hasta la arquitectura moderna, que emerge de la actualidad sólo para huir a un espacio metahistórico. A mí, por el contrario, me interesa introducir la variable del tiempo en la arquitectura y considerar lo efímero como un valor positivo. En Agronica la forma de la arquitectura es variable e indefinida, en el sentido de que es el producto de un sistema abierto que no describe un edificio sino un espacio relacional, circunstancial y mutable, integrado con otras lógicas, como las de la agricultura.*<sup>11</sup>

Según este planteamiento, el resultado de la concepción circular del tiempo propia de la agricultura (y de la posmodernidad) han de ser edificios que reflejen su paso. Algo que, en los modelos de urbanización débil, se manifiesta en los distintos ciclos que se solapan: el de las estaciones, el de obsolescencia de los objetos de consumo o el de reprogramación de los contenedores funcionales. En esta dispersión de temporalidades parciales y cíclicas el gran ausente es, precisamente, el tiempo histórico, ese tiempo unitario y teleológico propio de la modernidad. Curiosamente, y debido a la condición poshistórica descrita por Vattimo, estos edificios también se ubican en ese espacio metahistórico en el que Branzi situaba la arquitectura moderna, aunque lo hacen de forma distinta: en lugar de congelar el tiempo reflejan una mutabilidad presente que, careciendo de horizonte, carece de sentido histórico.

Esta concepción es coherente con un marco general en el discurso del arquitecto que, desde los ochenta, está configurado por dos polos que podríamos definir como 'caliente' y 'frío'<sup>12</sup>: el primero sería la inestabilidad aparente que afecta al corto plazo pero también a la pequeña escala, a lo particular, el segundo sería la estabilidad de fondo que afecta al largo plazo pero también a la gran escala, a lo general. Dentro de este marco, la intención de Branzi parece consistir en extraer la arquitectura de la estabilidad que rige lo 'macro' y transferirla a la inestabilidad de lo 'micro'. Un cambio de estatuto que la lleva de la trascendencia a la contingencia y la aproxima al diseño.

### *Pensiero debole* y nihilismo positivo

A partir de sus planteamientos de los primeros 80 y junto a otros jóvenes pensadores italianos, Vattimo desarrollaría el pensamiento débil,<sup>13</sup> su propuesta para una filosofía de una posmodernidad que no estaría sólo marcada por la poshistoria sino también por

la posmetafísica, es decir, por la destrucción de la ontología operada por Nietzsche y Heidegger. En la muerte de Dios se constata el fin de las estructuras fuertes de la metafísica, interpretadas como instrumentos de aleccionamiento y consolación. Para Vattimo el hombre posmoderno es, necesariamente, un hombre nihilista porque los fundamentos, fines últimos y certezas absolutas se han diluido. Esto implica un 'debilitamiento del ser' en la línea apuntada por Heidegger según la cual el 'ser' no 'es' sino más bien acontece, sucede, y entraña una concepción temporal que hace hincapié en su transitoriedad y su caducidad. Un proceso que provoca un cambio en el sentido de verdad: ya no es posible aspirar a una verdad absoluta, estable, metafísica, sino que sólo puede aspirarse a una verdad hermenéutica, es decir, interpretativa, parcial, provisional.

Una característica destacada del debilitamiento del ser descrito por Vattimo es que se apoya en una interpretación explícitamente positiva de la situación posmetafísica inaugurada por Nietzsche y Heidegger, pensadores que a menudo han sido interpretados en sentido contrario, como notarios de un cierto desamparo existencial. Para Vattimo, el nihilismo es un horizonte ineludible y debemos interpretarlo de forma positiva, sin nostalgia por las certezas perdidas, sin ansia de sustituirlas por nuevas certezas, liberándonos de la necesidad de seguridad y consuelo de tipo 'mágico', que tanto la religión como la metafísica aspiraban a proporcionar: *Hoy no estamos intranquilos porque seamos nihilistas, sino más bien, porque todavía somos demasiado poco nihilistas, porque no sabemos vivir hasta el final la experiencia de la disolución del ser.*<sup>14</sup>

Por su parte Branzi también parece empeñado en detectar las posibilidades que encierra un panorama de 'estable incertidumbre' que sería *un extraordinario golpe de suerte, a partir del cual podemos inaugurar un nuevo periodo cultural de gran libertad y riqueza.*<sup>15</sup> De hecho, en sus descripciones de una crisis de la arquitectura, que la lleva a desaparecer tal y como la conocemos, es llamativa la absoluta ausencia de drama, de nostalgia.

*... el proyecto ha entrado en un largo período de experimentación e investigación sin fin y sin un fin, que opera, por lo tanto, a través de un proceso continuo de actualización con respecto a las disposiciones culturales y sociales más amplias [...] Por lo tanto, ciudad sin arquitectura y arquitectura sin ciudad. Respecto al grave retraso histórico de la arquitectura moderna, me parece que esta situación permite vivir hasta el fondo esa crisis epistemológica que la arquitectura moderna ha evitado siempre.*<sup>16</sup>

En ambos casos, por tanto, parece que puede hablarse de un 'nihilismo positivo' que se manifiesta con claridad en la valoración de las consecuencias de esta situación. En el caso de Branzi, sus modelos de urbanización débil son la constatación de que ha pasado del marxismo de sus años radicales y de una práctica entendida, también, como militancia política, a una aceptación más optimista que resignada del modelo económico y sus consecuencias sociales. Un buen ejemplo es su propuesta del 2000 para el *Strijp Phillips* de Eindhoven que se plantea como un 'territorio para la *new economy*' y se basa en una descripción marcadamente acrítica de las nuevas condiciones:

*La nueva economía nos entrega un mundo movido por microsistemas difusos, por la interacción incontrolable de masas de operadores en red que actúan en territorios libres de fronteras y libres de proyecto, ni local ni general. Ellos definen el régimen completamente desdramatizado, continuamente reversible y reformable del capitalismo posindustrial.*<sup>17</sup>

Se plantea, así, un urbanismo abierto y evolutivo dirigido a minimización los obstáculos y limitaciones normativas que frenan la apropiación y puesta en valor del territorio y, más en general, a asegurar los procesos de renovación y autorregulación que aseguran la supervivencia de la economía posfordista.

## Un panorama 'babélico': la fragmentación posmoderna

Vattimo, al menos durante los años 80 y 90, también hace una valoración de la nueva situación, claramente favorable. Para él, debido a la globalización, la expansión de los *mass-media*, y la propia lógica del mercado, se habría dado: *una explosión y multiplicación general de Weltanschauungen, de concepciones del mundo*<sup>18</sup> y el afianzamiento de colectivos y minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas que adquieren voz y *dejan de ser finalmente acallados y reprimidos por la idea de que sólo existe una forma de humanidad verdadera digna de realizarse, con menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes.*<sup>19</sup>

Unos planteamientos muy cercanos a las ideas expresadas por Branzi en su texto *I primitivi siamo noi* de 1985, que tuvo una importante influencia en el ámbito de la teoría del diseño y refleja claramente la influencia del *pensiero debole*:

*El abanico de opciones se hace más amplio y más fluido. Se produce no sólo la desintegración del tipo de identidad fuerte, sino también el desarrollo de una nueva identidad débil, que es flexible, abierta al cambio, íntimamente diferenciada y reflexiva. La identidad débil considera cada elección como algo temporal y reversible y se convierte en el objeto de 'diferentes*



[F6] Jefe maorí frente a una cabaña Whare, c. 1870 (Ilustración del libro *Animali domestici. Lo stile neo-primitivo*, de Andrea y Nicoletta Branzi, 1987)

14. VATTIMO, Gianni: *Filoso ia al presente*, Garzanti, Milán, 1990, p. 26.

15. Branzi entrevistado en "The Poetics of Balance", en: BURKHARDT, François; MOROZZI, Cristina: *Andrea Branzi*, Editions Dis-Voir, París, 1997, p. 81.

16. BRANZI, Andrea; BOERI, Stefano: "Sui sistemi non deterministici", *Lotus International* n° 107, 2000, p. 124.

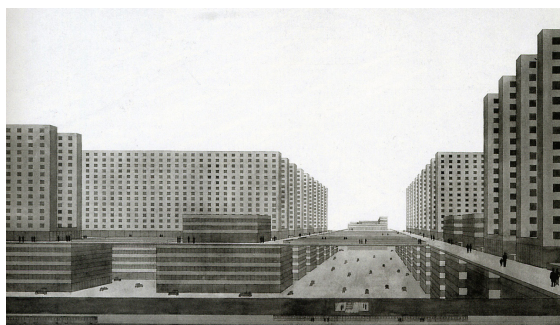
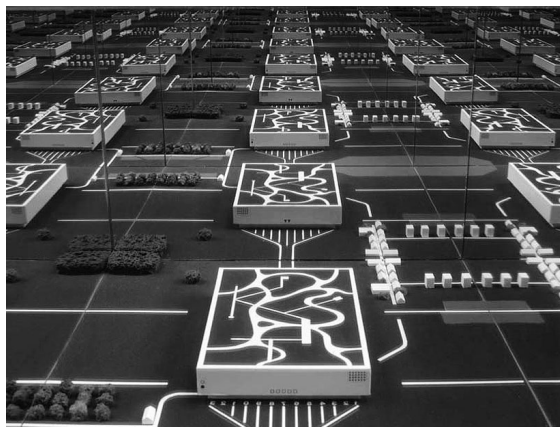
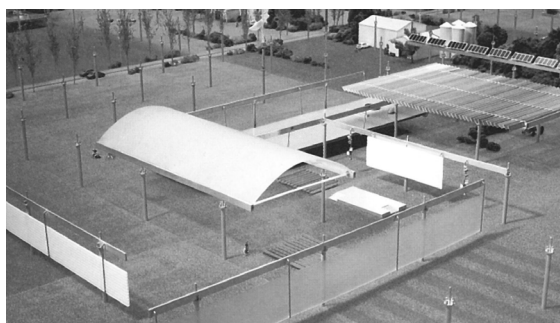
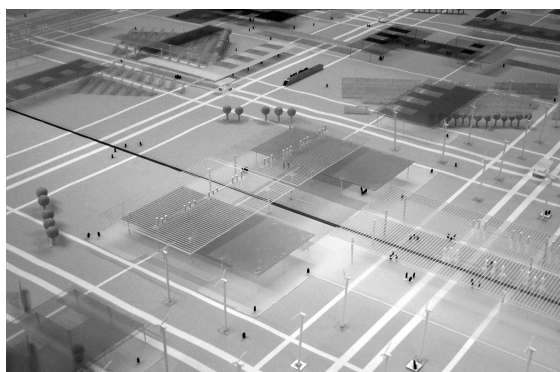
17. *Ibidem*, p.111.

18. VATTIMO, Gianni: "Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?", en: VATTIMO, Gianni et al.: *En Torno a la Posmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990, p.13.

19. *Ibidem*, p.17.

20. BRANZI, Andrea: 'We Are the Primitives', en: MARGOLIN, Victor (ed.): *Design Discourse: History, Theory, Criticism*, The University of Chicago Press, Chicago, 1989, p. 39 (ed. original: 'I primitivi siamo noi', *Modo*, n° 80, junio 1985).

21. BRANZI, Andrea: 'We Are the Primitives', en: MARGOLIN, Victor (ed.): *Design Discourse: History, Theory, Criticism*, The University of Chicago Press, Chicago, 1989, p. 37 (ed. original: 'I primitivi siamo noi', *Modo*, n° 80, junio 1985).

[F7] Ludwig Hilberseimer: *Hochhausstadt* (Ciudad vertical), 1924[F8] Archizoom Associati: *No-Stop City* (concurso para la Università degli Studi de Florencia), 1970[F9] Andrea Branzi, et al.: *Agronica*, 1995[F10] Andrea Branzi, et al.: Master Plan para el *Strip Philips*, Eindhoven, 2000

22. BRANZI, Andrea (et al.): 'Symbiotic metropolis Agronica', en: MANZINI, Ezio; SUSANI, Marco (eds.): *The Solid Side: The search for Consistency in a Changing World*, V+K Publishing, Holanda, 1995., p. 103.

23. BRANZI, Andrea; et al.: 'Symbiotic metropolis Agronica', en: MANZINI, Ezio; SUSANI, Marco (eds.): *The Solid Side: The search for Consistency in a Changing World*, V+K Publishing, 1995., p.110.

24. SOLÀ-MORALES, Ignasi de: 'Arquitectura débil', en: *Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea*, GG, Barcelona, 1995, p. 79 (ed. original en: *Quaderns d'arquitectura i urbanisme* nº 175, 1987).

*biografías', al borde, pero solo al borde, de la disociación patológica.*<sup>20</sup>

En el texto, marcado también por Lyotard y por el naturalismo integral de Pierre Restany, se describe una situación caracterizada por la proliferación de pequeñas narrativas y el desmantelamiento de todo un sistema de valores y referencias que se arrastraban desde la ilustración: '*El progreso ya no parece ser valorado; por el contrario se valora lo inesperado. Ya no existen los grandes teoremas unitarios, ni los modelos guía de las teologías racionales. Lo que existe es una modernidad sin ilustración.*'<sup>21</sup> Se habría pasado, así, a una sociedad retribalizada esto es, conformada como un agregado de pequeños grupos que construyen su identidad y se comunican a través de la elaboración de juegos de lenguaje, una nueva condición 'neoprimitiva' que sería, de hecho, '*... uno de los polos extremos de la condición posmoderna*' y en la que proliferan y conviven subculturas, identidades y mundos simbólicos cada vez más diferenciados.

La aceptación de la fragmentación posmoderna no se limita a la constatación del panorama 'babélico' descrito por Vattimo, sino que se extiende precisamente a aquello que, en palabras de Lyotard, daría a la modernidad 'su modo característico', es decir, al proyecto. Es muy significativo que el texto de *Agronica* se abra describiéndola como una 'utopía parcial o incompleta' que no aspiraría a ser un modelo para toda la ciudad sino sólo para ciertas partes de esta, *partes, además, que pueden estar en conflicto entre ellas.*<sup>22</sup> Los modelos débiles niegan así, expresamente, la unicidad, totalidad y armonía inherentes a las utopías clásicas y renuncian a ese estado final de estable perfección que éstas aspiraban a encarnar, un estado que excluía por definición cualquier otro horizonte. Mientras la *No-Stop City*, propuesta por Archizoom en 1970, podía leerse en estos términos, y aún reflejaba (por lo menos en su aparato construido) el panorama único, homogéneo y totalizador propio de la modernidad, el carácter parcial y provisional de los modelos de urbanización débil los convierte en una traslación directa de los 'pequeños relatos' *lyotardianos* y del panorama fragmentado, heterogéneo y desprovisto de objetivo histórico, de *telos*, propio de la posmodernidad.

## Arquitectura atenuada

En los modelos de urbanización débil se plantea un decidido debilitamiento de la arquitectura que implica la renuncia a formularla en términos de objeto arquitectónico canónico, es decir, cerrado, acabado, estable y en cuya envolvente se condensa la carga representativa y simbólica. Una disolución de la arquitectura que, en *Agronica* o *Eindhoven*, es el resultado de la conversión del edificio en algo análogo al mueble, esto es, en objeto más pequeño, ligero, transformable y efímero que el edificio tradicional, y también en su condición, al menos conceptualmente, abierto. De hecho, las estructuras más asimilables a la arquitectura se presentan invariabilmente como objetos carentes de fachada, como umbrales en el paisaje. Una permeabilidad en la que hacen hincapié los textos: *Una serie de infraestructuras, nuevo 'mobiliario' que aloja espacios y funciones y que puede prescindir de los buques urbanos, forman diafragmas osmóticos para filtrar y hacer habitables sectores del espacio.*<sup>23</sup> El hábitat estaría constituido por 'objetos y territorios', un entorno polarizado entre lo micro y lo macro del que ha desaparecido esa escala intermedia que encarna la arquitectura.

Lo que se afirma con claridad en estos proyectos es un estatuto de la arquitectura perfectamente intercambiable con el estatuto del ser en Vattimo: ambos son transitorios, frágiles, inestables. Podría de hecho afirmarse que, cuando Branzi habla de fundamentos epistemológicos de la arquitectura, se está refiriendo en realidad a los fundamentos ontológicos, porque se refiere a una arquitectura que ha perdido su especificidad, su autonomía, su pureza, su identidad, en suma: su esencia. Se transforma así en un 'diseño territorial' cuyos límites se desdibujan, que es híbrido. Una actividad que se entiende como una arquitectura y un urbanismo ontológicamente atenuados y que es a estas disciplinas lo que el 'ser débil' es al ser fuerte, metafísico, en el discurso de Vattimo. No es casual que la pérdida de identidad de la disciplina se manifieste con mayor claridad en aquellas manifestaciones que han tenido tradicionalmente un carácter más fuerte y definitorio: la forma arquitectónica y la forma urbana. Un debilitamiento que implica la renuncia a definir las construcciones como estructuras cerradas y definidas y el rechazo de una planificación urbanística que opera en el terreno formal a favor de un urbanismo abierto basado en la formulación de principios generales o reglas de agregación y crecimiento.

## Fondo, figuras y esquizofrenia

A finales de los ochenta, Ignasi de Solà-Morales especulaba sobre cómo habría de ser una arquitectura que reflejase el pensamiento débil. En su opinión una arquitectura así sería siempre decorativa:

En su significado más común [...] lo decorativo es lo inesencial. Es aquello que se presenta no como una sustancia, sino como un accidente. Un complemento que permite incluso una lectura, a la manera de Walter Benjamin, no atenta sino distraída y que por tanto se nos ofrece como algo que realza, enriquece, hace soportable la realidad, sin la pretensión de imponerse, de ser central, de exigir el acatamiento que la totalidad demanda. Decoración por tanto, o condición decorativa del arte y de la arquitectura contemporáneas, no en el sentido de la vulgaridad, de la trivialidad, de la repetición de estereotipos establecidos, sino como discreto repliegue a una función si se quiere secundaria, a una función que sobrevuela el hipotético fondo de las cosas.<sup>24</sup>

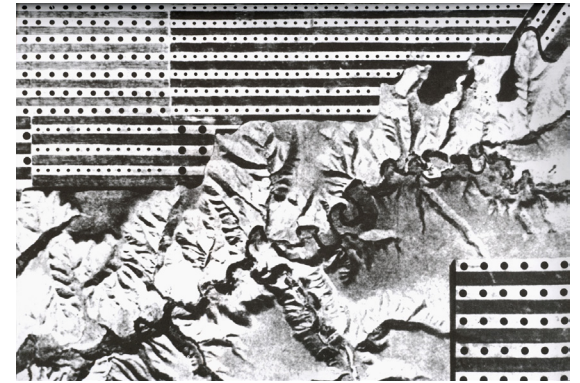
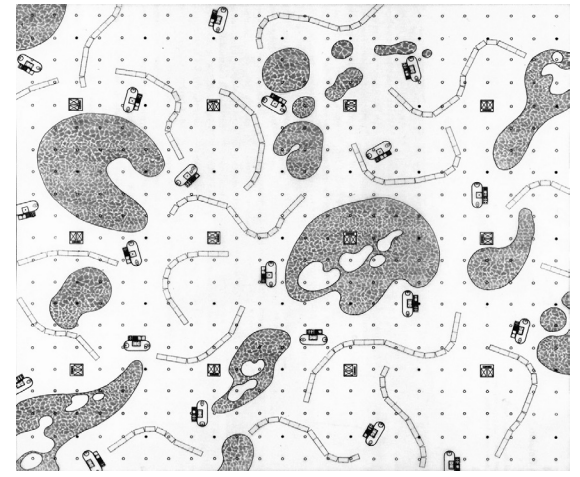
Esta descripción remite a un aspecto destacable de las propuestas urbanas de Branzi: su marcada radicalización de la dialéctica fondo-figuras. Algo patente en *Agronica*, donde la irreal homogeneidad y planeidad del terreno y la omnipresente retícula de postes parecen dirigidas a remarcar su carácter de fondo perfecto, esto es, isótropo, continuo y estable, mientras que el resto de elementos forman un conjunto heterogéneo que ocupa este fondo de modo discontinuo, irregular y transitorio. Esta polarización esquizofrénica entre fondo y figura, que también se da en el proyecto para Eindhoven, cobra sentido si se interpreta en el marco del cuadro general tensionado entre la estabilidad general y la inestabilidad de lo particular al que ya nos hemos referido. Así, mientras el fondo supondría una representación conceptual de un capitalismo globalizado libre de obstáculos, contenciones y alternativas, las figuras serían una representación concreta de la pluralidad, caducidad y contingencia en los que ese mismo capitalismo se manifiesta efectivamente. La arquitectura, o lo que queda de ella, se engloba en esta segunda categoría ligera y contingente que, como afirmaba Sol-Morales, es más accidente que sustancia y sobrevuela el fondo de las cosas. Las construcciones pasarían así a ser un epifenómeno de esa permanente 'renovación inmóvil' del sistema descrita por Vattimo, una renovación que se presenta, en Branzi, como análoga a la que rige la esfera natural y que, de algún modo, convierte el sistema económico en el auténtico objeto de mímesis, una especie de segunda naturaleza.

La exacerbación de la dialéctica figura-fondo era también muy clara en la *No-Stop City*, donde los muebles y objetos formaban variados paisajes interiores mutables en el tiempo que se superponían a un entorno arquitectónico continuo, homogéneo y estable, pautado por una retícula de pilares y ascensores. Ambos proyectos comparten una visión radicalmente disociada del hábitat en la que lo provisional se ubica sobre el soporte con la máxima ligereza como si, conceptualmente, flotara sobre él sin llegar a anclarse y sin que su presencia lo transforme. En este sentido los modelos de urbanización débil no son tan novedosos y pueden interpretarse como una evolución de la *No-Stop City* que extiende a todo el territorio un nuevo tipo de espacio urbano difuso e híbrido que ya estaba presente, y de algún modo reprimido, en los interiores de aquel proyecto.

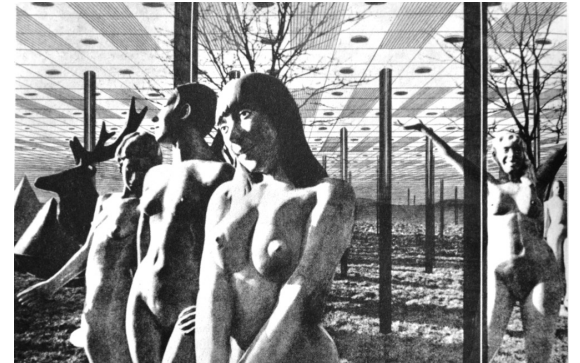
## Debilidad *avant la lettre*

En realidad, la *No-Stop City* era un proyecto de transición entre épocas y paradigmas distintos y ya presentaba características que permiten interpretarlo como un modelo 'débil' *avant la lettre*. Mientras el contenedor climatizado, homogéneo y omniabarcante puede leerse aún como una extensión *ad absurdum* de una racionalidad todavía moderna, la heterogeneidad, mutabilidad y proliferación de sus interiores anuncian ya esa fragmentación posmoderna a la que nos hemos referido. Como lo hace la presencia de individuos de aspecto neoprimitivo y el modo de existencia nómada que la propuesta alentaba, que remiten claramente a esa sociedad retribalizada sobre la que Branzi escribiría años más tarde y que está muy alejada de la sociedad de 'individuos tipo' de las propuestas modernas más canónicas. No parece casual que el cambio más significativo que se produce en los modelos de urbanización débil es que ese fondo cóncavo, y aún moderno, en el que la arquitectura se había convertido haya desaparecido, como disolviéndose en el aire.

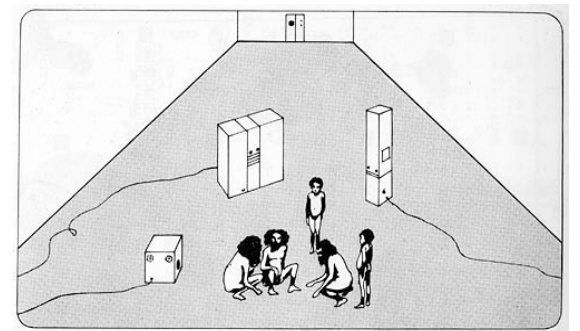
Aquel contenedor potencialmente infinito representaba, de hecho, una disolución por hipertrofia del objeto arquitectónico<sup>25</sup> que pasaba a convertirse en un puro fondo, una condición que implica, además, la pérdida de protagonismo y centralidad de la arquitectura en la configuración funcional y simbólica del hábitat que se transfiere a los artefactos y objetos que programaban sus interiores. En este sistema mueble se anuncia, también, el mismo tipo de disolución planteada en *Agronica*, es decir, la conversión del edificio en objeto ligero, transformable y perecedero. Se trata de una disolución que era intencionada y explícita; en la primera publicación del proyecto el grupo afirma: *el fin último de la arquitectura moderna es la 'eliminación' de la propia arquitectura*.<sup>26</sup> Un programa que perseguía 'liberar al hombre de la arquitectura como



[F11] [F12] Archizoom Associati: *No-Stop City* (Residential woods y fotomontaje), 1971



[F13] Archizoom Associati: *No-Stop City*, fotomontaje, 1970



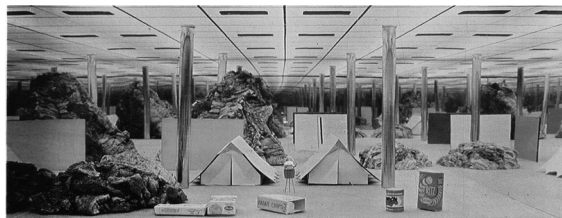
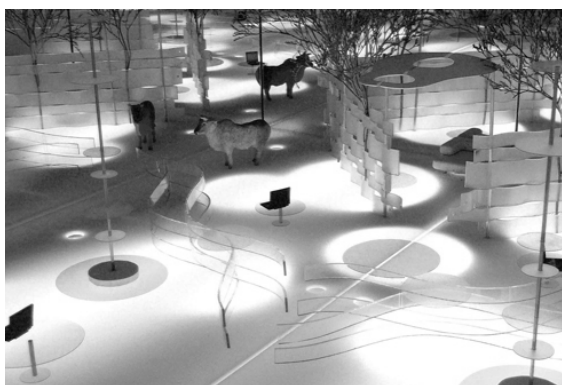
[F14] Archizoom Associati: *All'estimenti di stanze*, 1971

25. MARTÍNEZ CAPDEVILA, Pablo: 'La ciudad Interior. Infinitud y concavidad en la *No-Stop City* (1970- 1971)', *Cuadernos de Proyectos Arquitectónicos* nº4, 2013.

26. ARCHIZOOM: 'Città, catena di montaggio del sociale. Ideologia e teoria della metropoli', *Casabella* nº 350-51, julio-agosto 1970. p. 50.

27. ARCHIZOOM Associati: 'No-Stop City. Residential Parkings, Climatic Universal System', *Domus* nº 496, marzo 1971, p. 52.

28. VATTIMO, Gianni: *Il Pensiero Filosofico. Lezione 11: Postmodernità?*. (Programa TV de la universidad a distancia). RAI-Nettuno.

[F15] Archizoom Associati: *No-Stop City, Paesaggi Interni*, 1971[F16] Archizoom Associati: *Gazebo a scala territoriale*, 1972[F17] Andrea Branzi: *Giardino interno*, 2004

estructura formal', pero también a la propia disciplina: *Liberada de sus propias 'armaduras del carácter', la arquitectura debe convertirse en estructura abierta disponible a la producción intelectual de masas como única fuerza que encarna el paisaje colectivo.*<sup>27</sup> El debilitamiento de la arquitectura y sus consecuencias emancipadoras son análogos a los que, en el posterior discurso de Vattimo, tendría *la disolución de las estructuras centrales, de las estructuras fuertes, de las grandes ideologías totalizadoras.*<sup>28</sup>

Que la obra de Archizoom ya era en muchos sentidos 'posmoderna' antes que Lyotard no es, por otra parte, sorprendente pues una de las características de la posmodernidad indicadas por Vattimo de forma más clara (y más convincente), es que muchos de sus conceptos clave llevaban casi un siglo en el aire. De hecho, varios de los pensadores que, según el filósofo, la avanzaron formaban parte de las influencias del grupo, como McLuhan los freudomarxistas.

Así pues, aunque existen claras coincidencias entre las formulaciones de Vattimo y las de Branzi que podría hacer pensar en una relación de causalidad entre ambas, una mirada más amplia a la trayectoria del arquitecto revela que se trata de una relación en absoluto unívoca y mucho más intrincada. No se trata sólo de la incorporación de conceptos para renovar una práctica y un discurso a los que eran ajenos, sino, más bien, de una utilización dirigida a consolidar intuiciones previas, sostener y legitimar un proyecto de debilitamiento de la disciplina que antecede en más de una década al *pensiero debole* y privilegiar, al mantener su vigencia, una cierta dimensión de su obra anterior, la relativa a la disolución de la disciplina, por encima de otras cómo la política o el marxismo. De hecho, el último Vattimo, que a partir del cambio de siglo ha adoptado una actitud de creciente antagonismo respecto a la globalización y el *status quo* neoliberal y ha propuesto un 'comunismo hermenéutico',<sup>29</sup> no parece que interese a Branzi en absoluto. Un papel, por tanto, más reafirmante o cohesionador que desencadenante, que él mismo parece sugerir al hablar de otro pensador que ha integrado en su discurso más recientemente: *Zygmunt Bauman, como ocurre a menudo con los filósofos, nos interesan cuando, en cierta manera, dicen cosas que intuitivamente ya estábamos predispuestos a recibir y elaborar.*<sup>30</sup> Es decir, se incorpora lo que ya latía, lo que, de algún modo, ya estaba ahí.

Así pues, en la obra de Branzi la interacción entre contexto, discurso teórico y praxis no puede reducirse en absoluto a relaciones lineales de causalidad o subsidiariedad sino que es mucho más compleja. Los dos primeros puede interpretarse no sólo como una causa del sucesivo debilitamiento de la arquitectura que se manifiesta en sus proyectos, sino también como una consecuencia de un proceso que se establece y evoluciona en sus propuestas urbanas y que tiene algo de autónomo, de sucesivo desplegarse de unas lógicas ya presentes en la *No-Stop City*. Podría afirmarse, incluso, que los tres ocupan una posición subalterna y, hasta cierto punto, instrumental respecto al fenómeno principal (la disolución de la disciplina). De hecho, la incorporación de Bauman a su discurso también parece estar claramente dirigida a reforzar la dimensión fluida de su obra. Por supuesto, esto no excluye que el contexto haya influido en Branzi, ni implica que su discurso teórico esté dirigido, únicamente, a la legitimación de un resultado proyectual preestablecido. Pero la forma en la que actúa con el contexto y a un nivel teórico parece encaminada, también, a permitir que su proyecto de fondo pueda desarrollarse y adaptarse en cada momento a la contemporaneidad, legitimar retroactivamente los planteamientos originales y mantener su vigencia.

Aunque no nos hallamos ante una forma de proceder muy distinta de la que han practicado otros muchos arquitectos, el modo en el que Branzi integra a Vattimo a su discurso arroja valiosas lecciones. Ante todo permite constatar hasta qué punto el contexto es, también, una obra del arquitecto, algo que él mismo selecciona y elabora a partir del entorno que le ha tocado vivir. Una construcción tan elaborada como cualquier otra formulación arquitectónica y que tiene la máxima trascendencia para el proyecto. Además, nos permite entender mejor la propia trayectoria de Andrea Branzi, aclarando su sentido e identificando cuál ha sido el gran proyecto que ha desarrollando desde hace más de cuarenta años: debilitar la arquitectura para liberarnos de ella y liberarla de sí misma. Un proceso para el que los planteamientos de Vattimo han sido, sin lugar a dudas, útiles y enriquecedores, pero que muy probablemente habría seguido su obstinado curso en cualquier caso.

●○

POSMODERNIDAD  
PENSAMIENTO DÉBIL  
DISOLUCIÓN  
AGRÓNICA  
NO-STOP CITY

29. En este nuevo siglo Gianni Vattimo se ha implicado activamente en política, ha sido eurodiputado en dos ocasiones, y ha derivado hacia posiciones abiertamente marxistas, lo que le llevó, a integrarse, en 2004, en el PdCI (Partido de los comunistas italianos). Una evolución que se refleja en libros como *Ecce comu* (2007) o *Comunismo hermenéutico* (2012).

30. Branzi entrevistado por Alessandro Deserti en: BRANZI, Andrea: *Oggetti e territori* (conferencia), festival XfaX - *To design today*, Facoltà di Architettura di Ferrara, marzo 2012, en: [http://www.materialdesign.it/it/post-it-journal/raccontare-andrea-branzi-in-formato-video-oggetti-e-territorio\\_13\\_362.htm](http://www.materialdesign.it/it/post-it-journal/raccontare-andrea-branzi-in-formato-video-oggetti-e-territorio_13_362.htm) / (abril 2014).